

Oramos con María en Navidad



Hoy nos reunimos en comunidad para celebrar, para ahondar en nuestras vidas el misterio de la maternidad de María.

María misterio de amor, misterio de entrega, de humildad. María en su maternidad nos revela a Dios con rostro Materno.

María es la madre de misericordia, es la manifestación maternal de Dios. María entrañas que acogen la Palabra y dan a luz nueva vida.

En María Dios se nos muestra como encarnación “entrañable”. Dios hecho niño, Dios hecho humanidad. Podemos proclamar que María es el rostro materno en la manifestación del Hijo encarnado.

Ante este Dios hecho niño por nosotros, abramos las puertas y ventanas de nuestro corazón de par en par, para acogerlo desde lo más profundo, para que entre en nuestra vida, en nuestra comunidad, la luz gozosa y amable de la Navidad.

Acojamos la luz de la salvación que apareció en Belén

Canto



La anunciación representa el momento culminante de la fe de María a la espera de Cristo, pero es además el punto de partida de donde inicia todo su camino hacia a Dios, su camino de fe.

Lucas 1,26-38

Signo (Mientras se le el texto de la anunciación e pone en el altar un icono, figura... de María)

Silencio Breve

Dios elige a María como Madre del Mesías, le hace protagonista de su designo de salvación. María manifiesta una confianza incondicional y se abandona al hágase de su Dios y Señor.

Para cumplir los designios de Dios se necesitan personas que se entreguen con toda disponibilidad y obediencia, con esa actitud que deja a Dios todo el espacio para su actividad creadora.

Por ello en silencio pedimos a María:

- ✓ María, ayúdanos a comprender la profundidad y madurez de tu Sí. El Espíritu Santo que tomó posesión de ti fue preparando esa respuesta y por eso pudiste decir ese Sí con tanta libertad y fuerza interior, con tanta alegría y generosidad, con tanto sentido de participación en plan de salvación.

Silencio Breve

- ✓ María queremos vivir la fecundidad del Sí que obra en nosotros el Espíritu Santo, y como tú ofrecernos al Señor para que nos convierta en tierra fecunda

Silencio Breve

- ✓ María, como tú queremos tener un corazón indiviso, abierto a la contemplación de la Palabra y al servicio de los hermanos.

Silencio Breve

- ✓ María, tu sí es una obediencia fruto de la fe, la confianza y la adoración silenciosa. Que desde nuestra pobreza y debilidad digamos que sí al señor, con la certeza de que Dios nos ama y que para Él nada hay imposible.,

Silencio Breve

Señor que nuestra vida sea una hoja en blanco para que tu hagas y escribas lo que quieras en ella, nuestra vida quiere ser un sí incondicional para ti, y así, para los hermanos. “Que El haga en nosotras a su gusto”

Canto

Signo (Mientras se canta se pone una hoja en blanco en el altar)



El destino de María es “grande” y “excelso”, pero primero ha de pasar por dos dimensiones: la noche y el silencio.

Noche y silencio en la que se encarna el Hijo de Dios en Belén, en la que la Palabra se hace humanidad.

En la noche cuando todo es oscuro y nada se ve, algo se ilumina. En la noche cuando todo el mundo duerme, Alguien esta en vela. En la noche cuando nadie espera nada, nace la Esperanza

En el silencio cuando parece no oírse nada, cuando todo indica que Dios no está en nuestra vida, Dios se hace niño. En el silencio es cuando su Palabra se oye más clara en el llanto del niño Jesús ¡Misterio del nacimiento de Dios! ¡Misterio del amor!, la Palabra se hace entrañas de vida en tu noche y en el silencio de tu vida, por ello, como María y con María, debemos saber esperar en el silencio del corazón y caminar en la noche fiadas de Dios.

En nuestras vidas, “en vasijas de barro” llevamos la semilla de la vida, la semilla del amor. A través de nuestra vida “La Palabra se hace humanidad”.

Canto

Signo (Mientras se canta se pone en el altar al niño Jesús y una Biblia abierta)

Estamos en silencio ante la Palabra Encarnada, ante la Palabra que nace en el silencio y en la noche, que nace en nuestra realidad concreta, ¿De qué modo puede nacer? Acogiendo la Palabra de Dios con la disposición de María... “Ella guardaba todo en el silencio de su corazón”. Ella dijo “hágase en mi según tu palabra”... Acoge por tanto a Cristo en ti, en su Palabra... Tú ere Belén y Dios se hace niño en ti.

Lectura del Evangelio de Juan 1,1-7

Silencio Breve

Silencio, noche, debilidad... todo indica pobreza. Por ello el descendiente de David tiene que volver a los orígenes humildes, su poder es optar por los pobres, “y de ti Belén la más pequeña de las ciudades nacerá el Salvador”.

Pobreza es la predilección y el camino de Dios, por tanto el de María... ¿soy pobre? ¿acaparo y deseo ser importante a los ojos de los demás? ¿envidia la suerte de otros? ¿soy disponible con mi tiempo?... Supliquemos ese amor a los pobre, porque nuestra mayor pobreza es nuestra mayor riqueza, como lo fue en María.

Silencio



María se siente sorprendida porque Dios viene a su vida de un modo “normal”, en su vida cotidiana y en su realidad de mujer. Dios se le manifiesta y cuenta con ella. María es libre al aceptar el plan de Dios en su vida.

Cuando María acepta colaborar en los planes de Dios de manera consciente y comprometida, se convierte en profeta del anuncio salvador de Dios.

El Magnificat es su canto de gozo, es su proclamación de alegría, es el canto universal de mirada y la misericordia de Dios en lo pequeño.

Nosotras nos unimos a esa proclamación gozosa de María y recitamos juntas el Magnificat

Magnificat

Canto a Dios que me dio la vida,
el que comenzó el universo y lo mantiene.
Y danzo ante mi Señor con alegría,
sin miedo ni vergüenza,
porque es el único dueño de mi vida.

Me ha sacado del último rincón del mundo
y colocado por encima de los prepotentes.
Sin nobleza, ni riqueza,
sin la belleza que ostentan los grandes de la tierra,
soy ahora “el orgullo” de los humildes.

Yo soy, una joven sencilla
Mujer de un pequeño pueblo
Me pidió mi voluntad y mi futuro
y se lo di por amor.
Ahora Él me recompensa

Sin necesidad de nadie
ha transformado mi esterilidad en vida,
en sabiduría mi experiencia.
Ha hecho “relucir” en mí su humanidad
Que supera toda apariencia

Estaba sola en la soledad de mi pequeñez
cuando me abandoné en su abrazo amoroso
y me sació de su presencia cierta.
Me levanto por encima de los engreídos
de los que piensan que son algo.

En mí decidió auxiliar al desvalido.
En mí cumple sus promesas.
Libera con justicia al oprimido
y colma en comunión su libertad.

El regala todo a quien se deja regalar.
Sintiendo tanta predilección y ternura,
que por mí ha tenido el Creador,
he escuchado su susurro en la brisa.

Y poseída por su Espíritu
no me importa sufrir
en el parto de su Reino de vida.



Cuando María dice sí, pone en marcha un movimiento de vida que proviene de Dios. Aceptando ser la madre de Dios y confiando en la fuerza del Espíritu María despliega su vida al servicio de los demás

Solamente quien ha confiado como María, y se ha hecho pobre, pequeño y limpio de corazón se debe vivir en constante tensión hacia los demás para descubrir mil formas de servicio.

En nuestras vidas a veces nos falta esa entrega a los demás, esa disponibilidad a la acción de Dios. Por ellos esta tarde pedimos a María que nos enseñe a amar como ella lo hace.

Que crezca nuestro amor como una pequeña llama de luz en esta tarde, donde Dios mismo se encarna.

Canto

Signo (Mientras se canta se pone en el altar una vela encendida)

María es la madre de la Esperanza, nadie como ella espero, veló, consoló al pueblo y preparó los caminos. Nadie como ella tan alegre y difusora de la alegría, nadie como ella preparó la llegada de su Hijo y estuvo disponible al plan de Dios.

Isabel felicita a María por haber acogido y creído la Palabra de Dios, la casa de Dios ya no es el templo maravilloso de Jerusalén, asombro de todos los visitantes, sino el vientre de una mujer elegida por Dios para ser madre del hijo de Dios.

Por todo ello hoy es Navidad, sacramento de la presencia de Dios, venido de Dios en la humildad de nuestra carne. Navidad fiesta de la vida, que nos invita a celebrar los dones gratuitos de Dios. Navidad evangelio viviente, que llega cada año para ser acogido y vivido, para ser contemplado y anunciado. Navidad es la promesa cumplida del adviento; el Dios de la promesa, anunciado por los profetas, se hace carne, signo, sacramento, para que podamos contemplarle y recibirle. Navidad; encarnación y manifestación de la Palabra. Navidad la gran fiesta de los dones de Dios "todo es gracia". Navidad ser don para los hermanos. Navidad la fiesta de la alegría "o puede haber lugar para la tristeza cuando ha nacido la Vida"... Navidad es María, Navidad eres tú.

Canto Final

Feliz Navidad